

contexto no es neutral: es una decisión que tiene impacto en la cohesión social y en la productividad de las organizaciones. Acompañar a los trabajadores migrantes —venezolanos y de otras nacionalidades— no es solo un gesto de empatía. Es una decisión estratégica, humana y responsable, con efectos que trascienden a la empresa y alcanzan al país.

Hoy, más que nunca, vale la pena preguntarnos si estamos realmente escuchando lo que viven quienes trabajan con nosotros, y si nuestras organizaciones están preparadas para acompañarlos tanto en momentos de esperanza como de incertidumbre.

Porque el bienestar, efectivamente, no se queda en la frontera.

CARLOS ABOGABIR O.

Venezolanos en Chile

Señor Director:

La reciente noticia sobre la captura de Nicolás Maduro ha vuelto a situar a Venezuela en el centro de la atención internacional. Más allá de la contingencia política, este hecho reabre una pregunta profunda y urgente: ¿qué significa este momento para los millones de venezolanos que llevan años viviendo lejos de su país?

En Chile, esta pregunta no es abstracta. Se expresa todos los días en nuestros lugares de trabajo.

Desde 2021, en SemSo hemos medido el bienestar de más de 77 mil trabajadores en todo el país. Más de 3.000 de ellos son trabajadores venezolanos que hoy se desempeñan formalmente en grandes empresas. Los datos son claros y preocupantes: el 41,4% de estos trabajadores vive en situación de pobreza o alta vulnerabilidad, y solo un 13,6% alcanza un estado de bienestar según nuestra medición integral.

La contingencia internacional no se queda en los titulares. Entra a diario a las oficinas, faenas y turnos; se manifiesta en la forma en que las personas se concentran, se vinculan y proyectan su futuro. Ignorar este